

Un Periodista en Fuenteloca

—¡Padre, padre!
 —¿Qué ocurre?
 —¿Sabe usted quién acaba de llegar a la fonda?
 —¡Vete tú a saber!... ¿El obispo?
 —No, señor: más aun.
 —¿El Presidente del Consejo?
 —Todavía más.
 —¿Quién, pues?
 —¡Un periodista!
 —¡Ave María Purísima! Pero, ¿es verdad?
 —Sí, padre. Ya tenemos todo lo que ambicionábamos: un «repostre» de esos que todo se lo comunican a su periódico para que lo sepa el mundo entero.
 —¡No nos ha caído ma'a breva, chiquilla!



—¡Sinvergüenza! ¡Mal marido! ¡Salga de ahí inmediatamente!
 —No saldré... porque aquí se hace lo que yo quiero. ¡Obligarme a mí... que soy el que llevo los pantalones!

—Y no serás tú sola. Pues qué ¿no habrá aparecido en letras de molde, citada entre las más bellas y distinguidas jóvenes de verano que buller por esos balnearios de Dios
 —Y no serás tú sola. Pues qué ¿no habrá aparecido en letras de molde, citada entre las más bellas y distinguidas jóvenes de verano que buller por esos balnearios de Dios
 —Pues bien, yo apetezco todas las mananas una perdiz y un plato de fresa para después del chocolate.
 —Corriente. Lo malo es que en este tiempo no puedo darle a usted fresa.
 —¿No? Pues no extrañe usted que señe en el periódico las deficiencias del establecimiento.
 —Bueno, señor de Retortíjuez, no hay que molestarse por eso. Yo adquiriré fresa, aunque sea de lance.
 —Tengo, además, el capricho de cenar por las mañanas y almorzar por las noches. Lo contrario está ya gastadísimo.
 —Muy bien. Y si quiere usted desayunarse después de comer, por mí no hallará usted inconveniente.
 —La señora del director, que fué inicu patrona mía y por saltos mortales de la suerte hoy es quien es, será la encargada de limpiarme las botas todos los días, en la inteligencia de que si no lo hace, pronto sabrá el mundo que no hay un director balneario más ignorante y cursi que el de Fuenteloca.
 —Se lo diré. ¿Quiere usted algo más?
 —Sí: que todos los días después del baño entre su hija de usted en mi cuarto y me esté contando cuentos hasta que yo diga «basta».
 —Será usted servido en todo, señor de Retortíjuez, y no por esperanza del reclamo impreso, sino por verdadera complacencia.
 Peticiones que el periodista apuntaba en su cartera a las veinticuatro horas de haber llegado a Fuenteloca:
 —Señora de López del Charco.—Desea diga en el periódico que sus hijas Eufrasia y Eutiquia son dos preciosidades y harían feliz a cualquiera.
 —Don Rosendo Trapatiesta, que ha



—Buenos días, tío.
 —Buenos días, Albertito. ¿Qué te ha dicho mamá?
 —Que si me dabas veinte cobres, tuviera cuidado de no perderlos.

venido a echarse medias suelas en el hígado y a descansar de las tareas de su acreditadísimo bufete.
 Señoritas de García Ratonéz, que a fines de octubre comenzarán a bailar en su casa.
 El cantante Gorgorítez, que es mejor barítono que Dios, y que está a disposición de las empresas.
 Doña Dorotea Mirondón, que se pinta sola para pintar paisajes y que su hija Pura también se pinta sola.
 El dueño del balneario, que aguas como las suyas no se han inventado aún.
 La hija del dueño, que es la más hermosa de las jóvenes nacidas al arrullo de las duchas.

Transcurren veinte días. Los bañistas en palmitas a Retortíjuez. Los hombres se disputan la conversación del periodista, las muchachas le hacen la rueda, y más de cuatro le declaran su pasión fulminante sin andarse con regularios; en fin, no se concibe sin alguna joven del brazo al gran Retortíjuez, que cada vez hace más promesas de publicidad y cultiva con mayor desenfado el sport de la exigencia.
 Mas todo tiene su término, y un aviso inesperado obliga al tirano de Fuenteloca a dejar el establecimiento y a tomar el tren. Pasan días y más días (cosa muy natural) y en vano los inocentes bañistas y el director y el cocinero y todo el personal fijo y movable de Fuenteloca devora los periódicos que llegan a la fonda, sin encontrar en sus columnas la menor alusión. Su escama sube de punto; se convencen de que el periodista no ha escrito un solo suelto de los prometidos, y las mismas personas que han agasajado y

que han hecho el amor a Retortíjuez se deleitan en dedicarle epítetos feos a él y a su señora madre, aun sin tener el gusto de conocerla.
 El desencanto es de órdago chino y llega al colmo la indignación de Servillétez cuando este mártir de la fresa, de las perdices y de las habillitas referentes a su impresionable hija se entera, divulgándolo inmediatamente, de que Perico Retortíjuez no es más que redactor de «El Hipo Nacional», de Villapendones, y colaborador espontáneo de la sección de charadas de «El Heraldo de Madrid».
 Inútil es decir que, escarmentados los de Fuenteloca con la frescura del periodista de marras, cuando llegue otro del oficio no le señalan siquiera tres patatas gratuitas, ni le dan las buenas tardes como no vean por anticipado las alabanzas del establecimiento en todos los periódicos del orbe.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

Chascarrillo

—¿Cómo sigue el enfermo?—pregunta el médico al entrar.
 —¡Ay! señor doctor; me he equivocado y en vez de darle la cucharada de la medicina que usted mandó, le he dado una de tinta.
 —¡Bueno, no importa! ¿Le puso usted la cataplasma de harina de linaza?
 —Ahora se la voy a poner.
 —Pues suspéndala usted y en su lugar pondremos otra de papel secante.

Desolación

(Especial para «Revista de Revistas»)

Duéleme mirar que ingrata de mí te olvidas. Me duele ver que a ti tenaz me imple la pasión que me arrebató. Pero lo que a mí me mata no es la herida que me ha hecho con su puñal el despecho: cuando en sollozos estallo, me duele un maldito callo que tengo en el pie derecho.

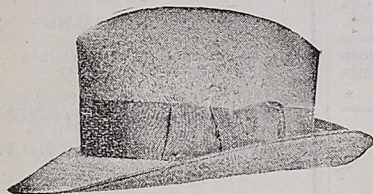
E. L. Q.

Cosas de Avaros

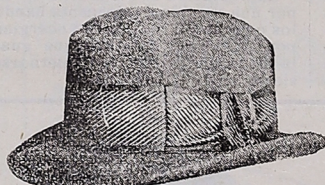
Con un profesor de inglés estudia el avaro Andrés, y hoy el inglés se presenta entregándole la cuenta por las lecciones de un mes.
 —¡Cómo!—pregunta el avaro—su anuncio de usted decía: «doy clases de inglés», y... ¡claro! yo a lo de dar me atenía.

¡Novedades para la estación!! SOMBREROS TARDAN

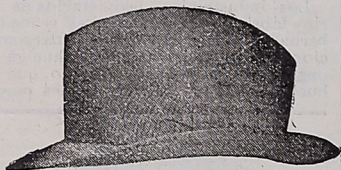
AL RECIBIR EL IMPORTE DE LOS SIGUIENTES SOMBREROS, SE MANDAN FLETE PAGADO, LIBRE DE GASTOS



Fieltro mezclilla ó liso, inglés... \$4.00
 SOMBRERO GARROS
 Fieltro, clase extra \$6.18



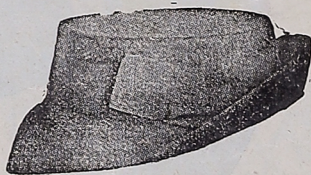
JORGE V. Fieltro Chiné
 Clase Extra superior..... \$6.65



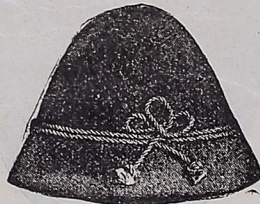
Sombrero DANILLO.
 Clase Extra superior..... \$6.65



REY JORGE.
 En fieltro extra;
 negro y colores..... \$6.18



ANDRE, a jovencitos
 Mezclilla rayados fantasía..... \$3.18



TYROLIEN, para niños.
 Colores rojo, blanco, marino \$3.18

¡OJO! Suplicamos nos indiquen en centímetros la circunferencia de la cabeza y mencionar el color y la forma deseados, y remitiremos las mercancías elegidas, flete pagado, libre de gastos.